

ALIANZAS ENTRE EMPRESAS, GOBIERNO Y ACADEMIA

Henry Gómez Samper

PROFESOR EMÉRITO DEL IESA Y PROFESOR ADJUNTO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, BOGOTÁ.

La Cumbre de las Américas, celebrada en Panamá el pasado mes de abril, dio lugar a que se divulgaran ejemplos de experiencias positivas al construir alianzas del sector productivo con el gobierno y la academia, logradas en algunos países de la región. Reducir el actual rezago económico y social de las economías de América Latina frente a las de Asia y África solo podrá alcanzarse si los tres sectores trabajan juntos en un esfuerzo sostenido de impulsar la innovación y el emprendimiento que apunte a la transformación productiva de los sistemas educativo e industrial de los diferentes países.

El vergonzoso rezago de América Latina se evidencia en los pésimos resultados obtenidos por estudiantes de la región en mediciones internacionales de destrezas de lectura, matemática y demás asignaturas de educación básica, así como en la flagrante desatención de las empresas a la innovación, aun por parte de las más grandes. No es de sorprender que en el comercio internacional brillen por su ausencia las cadenas de valor encabezadas por empresas latinoamericanas. Por mucho que asombre el uso de la telefonía inteligente y los computadores entre niños y adolescentes latinoamericanos, son pocos los jóvenes universitarios que se inscriben en programas de estudio pertinentes a tal tecnología: en 2012 la densidad de ingenieros en países de la región (uno por cada 100.000 trabajadores) ¡era inferior a la de España y Portugal en 1900!

Entre los ejemplos de cambio comentados en Panamá figuran empresas del estado brasileño de Sao Paulo, cuyos contratos de investigación con universidades públicas han llevado a elevar el gasto en investigación y desarrollo (I+D) de ese estado a 1,6 por ciento del PIB, cerca del promedio de 1,9 por ciento correspondiente a los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), los más avanzados. En Perú, un empresario desarrolló el modelo de escuelas Innova, en el cual 23 planteles atienden a 13.500 estudiantes y el

conocimiento y las habilidades de los docentes se actualizan continuamente.

Las inversiones en I+D realizadas por medio de alianzas entre empresas, organismos oficiales e instituciones académicas pueden ser muy rentables. En Colombia, más de cien pequeñas y medianas empresas, pertenecientes a cadenas de suministro encabezadas por grandes empresas, lograron, mediante un programa auspiciado por

Solo mediante la acción concertada de los sectores público, privado y académico podrán superarse deficiencias que predominan en la región y explican el rezago económico

el organismo regulador ambiental y liderado por la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, trazar e implementar proyectos de producción más limpia que mejoraron el desempeño económico y ambiental, ¡en poco más de un año!

Emprender alianzas entre los tres sectores —el empresarial, el gubernamental y el académico— beneficia a todos. En el ejemplo colombiano, el beneficio para las empresas es evidente. Por su parte, el organismo regulador logró cambiar su imagen, mejorar su comunicación frente a las empresas y reducir el costo de velar por la regulación. Y cuatro universidades —los Andes y tres más que proporcionaron facilitadores para talleres de aprendizaje y visitaron las empresas para revisar el proyecto que cada una debía adelantar— obtuvieron ingresos inesperados.

La necesidad de recurrir a estas alianzas en América Latina es hoy un imperativo. De no superarse las barreras a una mejor educación, a todo nivel, los actuales adelantos tecnológicos podrían echar atrás los avances alcanzados en la reducción del desempleo y la pobreza. Los fabricantes de automóviles, por ejemplo, que emplean decenas de miles de obreros en varios países latinoamericanos, están por reemplazar a muchos de ellos con robots; y las nuevas aplicaciones de computación desplazarán a millares de trabajadores de servicios, tanto en el campo como en zonas urbanas.

Solo mediante la acción concertada de los sectores público, privado y académico podrán superarse las deficiencias que predominan en la región y explican el rezago económico, como la escasa formación en nuevas tecno-

logías, el desconocimiento generalizado del inglés, prácticas de gerencia que obstruyen la productividad de todo tipo de organizaciones y las mencionadas fallas en manufactura, que contribuyen al deterioro del medio ambiente. Lo lamentable, sin embargo, es que sean tantas las instituciones académicas de la región que se manejan como negocios y carecen de profesores a tiempo completo; lo cual elimina su

capacidad para entablar alianzas provechosas con empresas y entidades oficiales: entre las 500 mejores universidades del mundo, según la compilación de la Universidad Jiao Tong de Shanghái, figuraban en 2014 apenas ocho latinoamericanas, la mayoría de ellas ubicadas en Brasil. ■

HIBRIS

Guillermo S. Edelberg

PROFESOR EMÉRITO, INCAE BUSINESS SCHOOL, WWW.GUILLERMOEDELBERG.COM.AR

La evidencia que surge de variados e interesantes trabajos de investigación muestra que las adquisiciones llevadas a cabo como consecuencia de la hibris gerencial resultan con frecuencia ser dañinas para los accionistas de la empresa compradora. En tales trabajos también se pone de manifiesto la probabilidad de que se pague un importante sobreprecio por la compra que será tanto mayor cuanto mayor sea la hibris mencionada. A lo cual debe agregarse la posibilidad de que esta perjudique el proceso de integración de la empresa compradora con la vendedora.

Kroll, Toombs y Wright (2000)

Hibris es un concepto griego que significa soberbia, arrogancia y desmesura, en el sentido de transgredir los límites impuestos por los dioses a los mortales, no en el de un simple impulso irracional. El Diccionario Merriam-Webster en línea la define como autoconfianza y orgullo exagerados.